

irma lombardo garcía

## las publicaciones especializadas del siglo xix

Hoy en día los puestos de periódicos están saturados de publicaciones. Los niños pueden optar por **Chapulín** o **Burbujas**; los jóvenes tienen para leer a **Idolos**, **Escándalo** o **Ritmo**; el sexo femenino elige **Tu**, **Cosmopolitan Fem.**; los señores tienen entre sus posibilidades de lectura: **Caballero**, **Nexos**, **Proceso** y demás. Los comunicólogos nos interesamos por **Connotaciones**, los economistas por **Trimestre económico**, los médicos por la **Gaceta médica de México** y así cada quien en su especialidad tendrá posibilidades de lectura muy específicas, de acuerdo a sus intereses y campo de trabajo. Todo ello con el objeto de estar al tanto de los sucesos y avances en el terreno del conocimiento y la actividad humana. Por supuesto, todos leemos lo que nos interesa, sea de información general o especializada independientemente de que esté dirigida a determinado grupo de personas o sexo.

Parecería que esta situación es reciente, pero no es así. Somos un país que ha producido un sinnúmero de publicaciones periódicas, se han escrito cientos, toneladas de periódicos, Tenemos una necesidad vital por difundir las ideas, por comunicar las inquietudes y anhelos. Esto es por lo menos lo que se puede apreciar si revisamos los innumerables títulos de periódicos de todo tipo que existen y circulan diariamente. Y también por lo que veremos sucedió en el siglo pasado.

### 1) Los Asuntos

Cómo explicarnos los cientos de títulos de periódicos que circulan

en el siglo diecinueve, tomando en cuenta que la materia prima necesaria para editarlos era escasa en nuestro país, y cómo interpretar la existencia efímera de muchos de ellos, pese a los enormes esfuerzos humanos y técnicos que debieron darse en su elaboración.

Una de las respuestas posibles, para mi punto de vista la más aceptable, es que en esta etapa la prensa cumple con su papel de comunicador social. Transmite ideas y opiniones y difunde la información que interesa a los núcleos sociales que a ella tienen acceso. Si bien la actividad periodística la ejercen en mayor medida quienes viven de ella, esto no excluye a otros núcleos sociales, los que además de estar al tanto de los sucesos del momento, pueden participar mediante colaboraciones o remitidos que corroboran su quehacer intelectual, o bien dan cauce a sus inquietudes expresivas y de composición literaria.

Y esto fue posible gracias a que desde la Colonia surgieron los tipos de información que a la fecha conocemos. Hubo publicaciones de información general, tal sería el caso de las Gacetas de México de 1722, 1728 y 1784,<sup>1</sup> que daban a conocer entre otras cosas los hechos sobresalientes como la conquista y conversión espiritual de los indígenas, o bien los fenómenos naturales, lo relacionado con el buen gobierno o con la religión. Existieron otras abocadas a los asuntos oficiales, en este caso cabe citar a la **Gaceta del Gobierno de México** (1810-1821), la cual se convirtió en órgano oficial al suceder la invasión de España por Napoleón y cuyo propósito era "...instruir al público de las disposiciones del gobierno para evitar los funestos efectos de la más perniciosa ignorancia, y satisfacer la impaciente y justa curiosidad que los memorables acontecimientos del día ocasionan a este leal y generoso reino".<sup>2</sup> Pero también se dieron otros órganos periodísticos preocupados por determinadas actividades, tenemos el caso del **Semanario económico de México** (1808-1810) cuyo propósito fue la divulgación de noticias "...curiosas y eruditas de agricultura, medicina, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura".<sup>3</sup> En esta última clase de información la que propicia el surgimiento de publicaciones especializadas.

Ahora bien, lo que hasta ahora se observa es una evolución en el contenido de la prensa. Tenemos una valoración y selección de los hechos que se consideran como sobresalientes. Evidentemente, es-

<sup>1</sup> Para mayor información sobre el contenido de las Gacetas de México puede consultarse el libro de Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen y otros. **El Periodismo en México. 450 años de historia**, México, Edit. Tradición. Específicamente el Cap. III titulado Periodismo colonial, pp. 39-47.

<sup>2</sup> Agüero de la Portilla, Agustín. **El Periodismo en México durante la dominación española**. México, 1910, p. 464.

<sup>3</sup> **Semanario económico de México**. Tomo II, 1810.

to fue posible por el mismo desarrollo socioeconómico de la Nueva España, puesto que los medios de comunicación, en este caso la prensa, sólo reflejan la variedad de intereses que en el terreno ideológico-económico se dan. Estamos de acuerdo en que estos tipos de información general, oficial y especializada, con las variantes que a continuación observaremos, fueron posibles, dado el propio desarrollo del país.

Adentrándonos en el tema, se considera que las publicaciones especializadas fueron un medio de expresión que dio cabida a asuntos específicos, no siempre tratados con amplitud en los diarios de información general o en los oficiales, regularmente más preocupados por la situación política nacional. Y fue esta prensa especializada la que posibilitó el ejercicio del periodismo a personas abocadas a otras actividades profesionales.

Los temas que ocuparon las páginas de esta prensa especializada, puede decirse, tienen también sus orígenes en las publicaciones periódicas de la Colonia.

Los contenidos informativos de las Gacetas de México eran, entre otros, aquellos relacionados con el buen Gobierno, la religión, el comercio, la agricultura, las industrias y el avance científico. Después de ellas, los periódicos científicos de Alzate y de Bartolache<sup>4</sup> son los exponentes del conocimiento filosófico. Otra variante informativa surge con el **Diario de México** (1805-1817), pues con él la prosa y la poesía se convierten en foco de atención, lo mismo sucede con las costumbres y tradiciones de la época. También en este período están los órganos preocupados por la educación del pueblo, su principal representante es Lizardi y su **Pensador Mexicano** (1812). Por estos mismos años, con la guerra de independencia brota la política y con ella la polémica, la crítica, el cuestionamiento hacia el gobierno y su autoridad. Este asunto se vuelve foco principal de atención de un gran número de periódicos del siglo diecinueve. Será el campo de batalla de muchos periodistas preocupados por el destino del país, por su forma de gobierno; y parecería que a lo largo del siglo es esta la temática que absorbe su actividad. Si se realiza una revisión detenida de la bibliografía y de las fuentes hemerográficas que de esta etapa existen, se encontrará que además de los asuntos propiamente políticos, hubo otros que ocuparon muchas páginas; son éstos los que dan lugar a las publicaciones especializadas. Las manifestaciones artísticas, el avance científico, la enseñanza, la participación femenina, la producción literaria, las actividades productivas como la industria y el comercio; también la agri-

<sup>4</sup> Sobre este tema están los libros: José Ignacio Bartolache **Mercurio Volante** (1772-1773), México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1979 y José Antonio de Alzate y Ramírez, **Obras 1. Periódicos**, México, UNAM, IIB, 1980, ambas con introducción, notas e índices de Roberto Moreno de los Arcos.

cultura y la ganadería así como las luchas obreras, las creencias religiosas y los distintos campos de recreación son asuntos de los cuales se habla en los periódicos con información general, pero además son los que básicamente generan ejemplos de publicaciones especializadas. Son medios de expresión de las distintas actividades propias del quehacer humano.

Con objeto de ilustrar lo antes apuntado, citaremos solamente tres títulos de cada área, en el entendido de que el número existente es mucho mayor.

Entre las que se ocupan de la difusión de las manifestaciones artísticas están por ejemplo **El Artista** (1874), **El Rasca-Tripas** (1881-1883) y **El Cronista musical** (1884).

En el área de agricultura y ganadería podemos mencionar al **Semanario de agricultura** (1840), **Semanario de agricultura y de las artes que tienen relación con ella** (1850) y el **Cultivador** (1872-1877).

Por lo que respecta a las científicas pueden citarse el **Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística**, (1839 a la fecha), **El Propagador homeopático** (1870-1874) y **El Estudio** (1875).

En el ramo educativo pueden verse **El Protector de la infancia** (1871-1872), **El Educador práctico ilustrado** (1886) y **México intelectual** (1889-1890).

En espectáculos y recreación estarían **El Apuntador** (1841), **El Anteojo** (1845) y la **Estrategia mexicana** (1876).

De las femeninas hay, entre otros, los títulos siguientes: **Las Hijas del Anáhuac** (1873), **El Correo de las señoras** (1883-1893) y **Violetas del Anáhuac** (1887-1889).

En industria y comercio se encuentran **Semanario de la industria mexicana** (1841-1842), **El correo del comercio** (1871-1876) y **El Explorador minero** (1876-1877).

Por lo que compete a las literarias es difícil decidirse por los títulos, señalaremos a **El Iris** (1826), **El Renacimiento** (1869) y **La Revista azul** (1894-1896).

De las obreras ya se han difundido bastante los títulos de **El Socialista** (1871-1888), **El hijo del trabajo** (1876-1884) y **La Internacional** (1878).

Finalmente, son muestra de las religiosas **La Antorcha** (1833), **El Angel de la guarda** (1870-1871) y **La Religión y la sociedad** (1865-1875).

#### a) Observaciones

De la revisión del material por cada una de las áreas se detectaron los períodos importantes. El primero cubre la década que va de 1840 a 1850; el segundo se inicia en los años setentas y llega hasta finales del porfiriato.

Se observó también que regularmente un hecho social específico mueve a esta especialización. Por ejemplo, la abundancia de espectáculos públicos en el año de 1841 da origen a dos publicaciones abocadas a difundir y comentar la actividad teatral: **El Apuntador** y **Museo teatral**. Otro caso es el establecimiento formal de las sociedades industriales y su preocupación por fomentar esta actividad, pues dan pie al surgimiento del **Semanario de la industria mexicana** (1841-1842).

Por otra parte, algunas áreas (tal sería el caso de las manifestaciones artísticas y de la participación femenina) empiezan a adquirir cierta diferenciación en publicaciones misceláneas, es decir aquellas que tratan varios temas; por ejemplo **El Iris** (1826) es de contenido literario, pero existe la preocupación de sus editores por dirigirse al bello sexo e incluir material adecuado para su lectura. De manera tal que también se le considera como publicación destinada a las mujeres. En los años cuarenta, subsistiendo con materiales específicos de algunas áreas, se encuentran como material misceláneo los títulos de **El Museo mexicano** (1843-1844), donde se incluyen además de piezas de música y biografías de artistas nacionales, artículos sobre industria, agricultura y arqueología. **El Album mexicano** (1849) inserta artículos biográficos de los pintores mexicanos y además difunde información sobre aspectos geográficos y estadísticos, doctrinas económicas y composiciones de los escritores más representativos de la literatura nacional.

Los ejemplos de cada una de las áreas tienen características propias y obedecen determinadas reglas periodísticas, no obstante, habría otras que son generales para todas ellas, serán éstas las que trataremos de dejar claras a continuación.

## b) Características técnicas y de contenido

La totalidad de estos órganos periodísticos tienen un título general y un subtítulo que aclara las materias a las cuales se concederá atención preferente. Buena parte de ellos tienen también un lema que expresa el sentir o móvil de sus editores.

Hay un fundador, un propietario, un editor y director responsable de cada publicación, en muchas ocasiones una misma persona figura bajo los distintos rubros. Regularmente se dan los nombres de los colaboradores permanentes.

Llevar tomo, año, número y fecha en que se editan. Lugares de distribución, locales de suscripción, costo del ejemplar dentro y fuera de la capital, así como los nombres de las secciones o rubros informativos de los que se ocupará la publicación.

En su primer ejemplar manifiestan los objetivos a lograr, sus inte-

reses informativos y a estos propósitos le denominan **Prospecto**. Algunas veces circula primero el Prospecto del periódico y después se tira el número uno.

Los tirajes difícilmente se manifiestan, los costos son regularmente de tres a un real por número suelto en los años cuarentas y de cinco hasta cincuenta centavos en los setentas. Su número de páginas oscila entre las cuatro y las treinta y dos. Los formatos son comúnmente en un cuarto de plana durante la primera época y a partir de los años setentas tienden a la media plana. La periodicidad más frecuente es la semanal. Suele suceder que ésta cambie continuamente o que la publicación desaparezca repentinamente por falta de recursos. Transcurrido el tiempo vuelve a circular, a veces con nuevo título pero conservando su cuerpo de colaboradores, otras veces sucede a la inversa.

Su duración es regularmente breve, al parecer los editores realizaban grandes esfuerzos para que sus publicaciones circularan por el lapso de un año.

En su mayor parte tienen ilustraciones. En sus páginas se encuentran preciosas estampas, excelentes grabados y litografías.

Los principales impresores de la época entre ellos Ignacio Cumplido, Vicente García Torres y Juan R. Navarro, son quienes impulsan las publicaciones especializadas. Los dos primeros sostuvieron además los diarios liberales más importantes de la centuria, Cumplido **El Siglo diez y nueve** (1841-1896) y García Torres **El Monitor Republicano** (1844-1896), tan sólo con su participación en estos órganos informativos puede valuarse su importancia en el periodismo nacional.

Los impresores mencionados se interesaron porque el papel, las estampas y las litografías de sus periódicos tuvieran calidad y ofrecieran variedad y atractivo al lector. Incluyen estampas y litografías de mujeres bellas, de paisajes de ensueño, de cuadros famosos, de modas y bordados; además de láminas para construir arados. De caen, Salazar, Iriarte, Heredia, por citar sólo algunos, son los litógrafos que cumplen estos propósitos.

Manifiestan como interés principal el inducir a la gente a la lectura. Motivo que les impulsa a estimular la participación de escritores y literatos de valía.

Si bien en sus primeras ediciones buena parte de los escritos son meras reproducciones o traducciones de lo que difunden los periódicos europeos, ya para la década de los cuarenta alientan la producción nacional y buscan que la información tenga ese mismo carácter. Preocupa, entonces, el desarrollo de la pintura en México, o las composiciones literarias de los autores nacionales; también las tradiciones y costumbres mexicanas o los sucesos propiamente históricos. Guillermo Prieto inicia sus cuadros de costumbres; Fran-

cisco Zarco sus comentarios sobre la naturaleza, Manuel Payno describe los paisajes y lugares bellos de la República.

Son estos impresores visionarios de la evolución general del país, los que exhortan a la mujer a colaborar en sus periódicos. Les facilitan la entrada a las redacciones al admitir sus remitidos, sus aportaciones poéticas o las traducciones personales de las obras que a ellas interesan.

Este impulso al periodismo nacional, manifiesto en la abundancia de títulos de publicaciones especializadas, propicia formas de elaborar contenidos e implementa la capacitación de personas dedicadas a este quehacer.

La primera página de las publicaciones de este género es comúnmente ocupada por un editorial en el que se manifiesta el punto de vista de los editores sobre algún hecho importante en el aérea, se trate de un acontecimiento social o de una acción gubernamental. Hay otras que destinan la página primera para consignar los acuerdos tomados por las asociaciones o grupos que generan este tipo de órganos. En las páginas subsiguientes incluyen regularmente artículos comentados, inventos o descubrimientos logrados en el campo que les ocupa. Finalmente, otras páginas se destinan a información general con noticias de lo sucedido en el interior de la República o en el extranjero.

Respecto al personal que en ellas participa hay quienes cubren con regularidad ciertos actos o secciones informativas, entre ellos los literatos de prestigio, o los escritores de los diarios más conocidos. En mayor medida participan particulares preocupados por su trabajo diario o miembros de sociedades científicas o de ateneos culturales.

Todos escriben con el propósito de colaborar y estimular el desarrollo del país. Se trata de personas dedicadas a la agricultura y la ganadería, a la industria, la investigación científica o al quehacer educativo. Participan en la prensa como complemento de su trabajo cotidiano para dar a conocer sus intereses y actividades, buscan en la prensa un órgano de difusión, pero también les interesan sus suscriptores, por ello procuran escribir en lenguaje claro y sencillo. Al lado de sesudos artículos se localizan consejos, recetas, pláticas amenas y, en fin, materiales accesibles a quienes no desarrollan trabajo intelectual; se aceptan remitidos o informaciones variadas de la gente

La descripción anterior corresponde básicamente al primer periodo. En el segundo, ya hacia el porfiriato, se encuentran en ciertos órganos periodísticos intereses marcadamente mercantiles, contenidos sensacionalistas y abundan los anuncios y las fotografías.

No obstante, los alcances de la prensa especializada se desconocen. Su razón de ser se valida por la multitud de publicaciones periódicas de este tipo, y su permanencia durante la centuria; más aún, lo prueban las publicaciones periódicas actuales cuyos contenidos tienen semejanza con ellas.